

GALICIA. LAS PERVERSAS CONSECUENCIAS DE UN CRECIMIENTO URBANO EN MANOS DEL MERCADO. APORTACIONES PARA UN DEBATE DESDE LA GEOGRAFÍA

PEDRO GARCÍA VIDAL
Universidad de Santiago

En Galicia, la ausencia prolongada de una planificación en la mayor parte del territorio, unida a una falta de rigor y disciplina urbanística en aquellos ayuntamientos con algún tipo de planeamiento, junto a toda una múltiple variedad de causas, condujo a la perpetuación de un desarrollo urbano consumidor de territorio, un urbanismo salvaje fagocitador del pasado, creador igualmente de nueva ciudad carente de la más mínima calidad, así como difusor de la urbanización al resto del territorio de una manera caótica, convirtiendo toda Galicia en un solar edificable.

Ante la gravedad de la situación, las voces de denuncia se multiplican, aparece y se populariza a través de los medios de comunicación el término *feísmo* para definir el desastre, y las autoridades políticas, responsables primeras de lo que aconteció y acontece, prometen un cambio transformador.

En este crucial momento para el territorio gallego, apuntamos la necesidad de una participación más amplia en el debate por parte del colectivo de geógrafos que, curiosamente, siendo los agentes que más tienen trabajado sobre las relaciones de los seres humanos con el medio, sin embargo, en una realidad tan candente su voz crítica sobre unas relaciones tremendamente perversas, apenas se escucha salvo contadas excepciones.

Situamos el tema

En el verano de 2001, - vísperas de las elecciones autonómicas a celebrar en octubre -, una viva polémica agita las siempre plácidas páginas de los periódicos gallegos en todo lo relacionado con el poder político: se trata de poner de manifiesto el progresivo y fuerte deterioro paisajístico-ambiental que está sufriendo el territorio ante un urbanismo caótico. Se acuña el término *feísmo* para definir el desastre. El origen de la iniciativa estuvo en una propuesta lanzada en el mes de mayo de 2001 por el periódico coruñés La Voz de Galicia para tratar de poner freno al desorden urbanístico. El

periódico reunió a un conjunto de especialistas – Xerardo Estévez, arquitecto y ex-alcalde de Santiago de Compostela; Manuel Gallego Jorroto, arquitecto; y Andrés Precado, geógrafo y Director del Gabinete de Planificación Comarcal de la Xunta de Galicia, que plantearon una iniciativa, luego ampliada a otros sectores, que encontró un importante eco social.

Ante la denuncia de la gravedad del caso, el gobierno autonómico, representado por el Conselleiro de Obras Públicas y Urbanismo, anuncia que va a poner orden en el caos y a sentar las bases de la política urbanística de Galicia. Así, se decide la creación de una Mesa por el Urbanismo de Galicia en la que van a estar representados técnicos de la administración autonómica, responsables municipales y expertos. El acuerdo se califica como “*histórico*”, en palabras del conselleiro. El convenio sobre la reforma legislativa de la Ley del Suelo de Galicia es una de las principales cuestiones que la Mesa anota en su agenda de trabajo. En total la Mesa reúne a 24 personas representantes de las siete ciudades más importantes de Galicia, además de los ayuntamientos de Chantada, Culleredo, Brión, Forcarei, O Irixeo, y Ortigueira. También se sientan alrededor de esta misma mesa el rector de la Universidad de A Coruña, arquitectos, técnicos, representantes de los promotores vigueses, del Colegio de Arquitectos de Galicia y de la Federación Gallega de Municipios y Provincias. Acuerdan, entre todos, sacar adelante la Ley del Suelo de Galicia, pero, previamente consensuando algunos puntos sobre los que centrar el trabajo. En resumen, se habla de: concienciar y formar a la población sobre la ordenación territorial, tratar de favorecer una amplia participación de todos los sectores en la elaboración de las Directrices de Ordenación del Territorio, y por último, las administraciones públicas, los técnicos, los promotores y los constructores se comprometen a cumplir escrupulosamente toda la normativa.

Lo inadecuado del término feísmo para definir un asunto tan complejo

Se acuña en los medios de comunicación el término *feísmo* para calificar un hecho enormemente complejo como es el urbanismo del caos, el fenómeno del crecimiento anárquico de las villas y ciudades gallegas, así como la progresiva y acelerada propagación de idéntico tipo de desarrollo a los espacios rurales próximos, con especial incidencia en las áreas costeras.

Por nuestra parte pensamos que el empleo del término *feísmo* para calificar una problemática tan amplia, diversa y de tan variada causalidad, pretende ocultar, bajo criterios exclusivamente estéticos, la gran tragedia de la destrucción en el paisaje urbano y rural gallego en los últimos años y que continúa en el momento actual.

El diccionario define la palabra feo como: adjetivo (lat. *foedum*, vergonzoso, repugnante). Que impresiona de forma desagradable a los sentidos, la vista especialmente. SIN. Antiestético. Por consiguiente, el término feo tomado únicamente en su acepción más corriente basada en criterios estéticos, no abarca la globalidad del pro-

blema de un urbanismo de “todo vale” lleno de innumerables defectos y no sólo, ni fundamentalmente, los referidos exclusivamente a la estética. Un edificio puede ser más o menos feo dependiendo, en muchos casos, del observador de que se trate, del lugar en donde se emplace, etc.; sin embargo, el exceso en el volumen o altura permitidos, una alineación no ajustada a la legalidad, e incluso la total ilegalidad de su construcción, u otras de este tipo, no suelen mirarse bajo el prisma de la estética, y sin embargo, estas son las grandes heridas en el tejido urbano gallego, las que convierten en socialmente incómodas las nuevas áreas urbanas o plantean multitud de problemas en el campo con la proliferación como setas de urbanizaciones.

Sin duda que los aspectos estéticos son importantes. Una edificación no puede ni debe hacerse en cualquier lugar y de cualquier forma; no debe permanecer inacabada por tiempo indefinido, o no puede ser un sumatorio de anexos de todo tipo; sin embargo ese no constituye, con ser importante, el fondo del problema del urbanismo gallego.

La especulación, la busca del dinero fácil, el construir como medio de conseguir una rentabilidad meramente económica, lejos de cualquier objetivo social. Ahí es donde debemos buscar el término definidor. El *feísmo*, de esta manera, se transforma en urbanismo del lucro, urbanismo sin ley, anárquico, especulativo, términos que van más allá de lo meramente estético. Detrás del *feísmo* hay mucho más: hay especulación, ausencia de planeamiento, ausencia de rigor, de disciplina, intereses de todo tipo, y por supuesto también corrupción. El poder político, el árbitro, el elemento mediador en las tensiones producidas entre los diferentes agentes constructores de la ciudad por mor de los grandes y contrarios intereses que en ella se disputan, no puede dejar de ser neutral. Y esa neutralidad no es sólo obligada, sino que incluso su mera apariencia cobra igualmente importancia por su valor ejemplificador. ¿Cómo el mundo político aparece vinculado con el mundo de la construcción en tantos ayuntamientos de Galicia?, ¿cómo se compatibilizan cargos como concejal de obras y al mismo tiempo constructor en activo?, ¿qué pensar de técnicos municipales que después de abandonar el Ayuntamiento trabajan en el mundo de la construcción e inmobiliarias privadas?.

Antecedentes: De las primeras voces de denuncia al momento actual

Ante la continuada agresión paisajístico-ambiental que viene padeciendo el territorio gallego desde la década de los años sesenta y setenta, no todos permanecieron en silencio. Ya en los años ochenta, a poco de estrenarse la democracia, una serie de trabajos, fundamentalmente desde el campo de los arquitectos, trataban de llamar la atención sobre la destrucción del pasado urbano, tanto en las ciudades y villas denunciando la agresión que estaban sufriendo sus recintos históricos, como en el resto de entidades de población dispersas por el territorio. Así, el arquitecto Pedro de Llano, en su Tesis publicada en el año 1981, denunciaba el serio peligro de desaparición en

que se encontraban aldeas, pueblos y villas de Galicia. A modo de fatídica premonición ya en aquel momento señalaba que: “*podría afirmar sin riesgo alguno de equivocarme que la presente década va a vivir la definitiva desaparición de la arquitectura popular de la Galicia marinera*”. Otras publicaciones en la misma línea que merecen destacarse son las editadas por el propio Colegio de Arquitectos como: *Galicia. A destrucción e a integración do Patrimonio arquitectónico* (1981); *Primeiras xornadas de Planificación Especial para os Conxuntos Históricos* (Santiago de Compostela, 1989); *Patrimonio e cidade. A Coruña, cidade vella e pescadería* (1994). La editorial A Nosa Terra publica, en la revista del mismo nombre, un monográfico sobre el tema de la destrucción de la ciudad, bajo el significativo título de *A cidade perdida* (1990), y en el año 1995, la misma editorial saca *En man común, urbanismo, terra e sociedade*. El hilo conductor en todo este conjunto de trabajos a los que acabamos de hacer mención es la denuncia del abandono y destrucción acelerada que están a padecer los conjuntos históricos en Galicia. La crítica se centra en los efectos más visibles y perversos que tenían lugar en las partes antiguas de las villas y ciudades. En algún caso, no se queda sólo en la mera denuncia, sino que igualmente se señalan alguna de las múltiples causas que conducen a esa situación. Las voces más críticas surgen y se continúan desde el campo de la arquitectura, posiblemente por ser estos profesionales los más directamente implicados en el tema. Los nombres de Cebrián Tello, Daniel Pino o César Portela, se convierten en protagonistas en la denuncia de un urbanismo salvaje.

En esta nueva etapa del desarrollismo, de paroxismo final, el negocio inmobiliario primó sobre la construcción racional del territorio. En Galicia, y sobre todo en la orla costera, este desenfreno constructivo tuvo su plasmación práctica en la casi total desaparición de la arquitectura tradicional, sustituida por otra de bajísima calidad material y estética; en la proliferación anárquica de viviendas esparcidas por el territorio, a veces levantadas en espacios de elevada calidad paisajístico-ambiental, y en una agresión continua al paisaje en su conjunto, que se resume en la proliferación absoluta del eucalipto, canteras a cielo abierto, todo tipo de aparatos en forma de antenas de variados tipos y, últimamente, en la colonización de las mejores y más significativos cumbreros de las montañas por un bosque en forma de molinillos generadores de energía eléctrica.

Destacadas personalidades de la cultura en Galicia alzan en estos últimos años su voz de denuncia a través de la prensa. Su crítica no se centra ahora únicamente en las villas y ciudades, sino que abarca la totalidad del territorio gallego por considerarlo en su conjunto en peligro ante un acelerado proceso urbanizador sin reglas: Manuel Rivas, Suso de Toro, Isaac Díaz Pardo, Víctor Freixanes, Salvador García Bodaño, Antón Reixa, o Álvarez Corbacho, son nombres que se caracterizan por su tenacidad en la denuncia ante una situación vergonzosa.

Como ejemplo de la dureza de la crítica, puede servir lo que escribe Manuel Rivas, uno de los intelectuales más activos en la denuncia, en el periódico El País en la

fecha del 9-9-99. En el referido escrito, citando a Juan Cueto que señala *“las peores cicatrices son las que deja la mala política en el paisaje”*, afirma que en Galicia, la política llevada a cabo por el gobierno gallego respecto al paisaje fue tan negativa, que puede hablarse de un ataque indiscriminado al paisaje costero, como el lugar donde las presiones, por más intensas, son más abundantes y visibles. Escribe el mencionado Rivas, que ante lo que ocurre en Galicia con el medio, *“habría que ir pensando en un estado de emergencia paisajística”*. Para concluir: *“El paisaje habla. Sus cicatrices, según Freud, explican otros malestares, empezando por el cultural. Galicia necesita un consenso sobre el territorio. Decidir lo que es sagrado. Lo que no se toca. Salvar algo”*.

Otro escritor de fama en Galicia, Suso de Toro, tampoco es menos blando en sus escritos. A través de las páginas del periódico La Voz de Galicia, escribe el 12-9-98: *“Este confundir progresar con echar cemento, asfalto y construir de cualquier manera y en cualquier lugar tiene deshecho nuestros lugares. La costa gallega más que inspirar alegría inspira ya pena en mucha gente que nos visita. Y nuestras villas están deshechas, sólo la propaganda nos puede ocultar su fealdad”*.

Posteriormente, ya en el cambio de siglo, nuevas voces se van añadiendo en la denuncia. Para muchos, este rebrote desarrollista entre dos siglos semeja ser una prolongación del fenómeno iniciado en los años sesenta que, con repuntes y caídas, dura ya cuatro décadas y que va a dejar cicatrices importantes. Con frecuencia se escucha y se lee sobre la fealdad de los ensanches del franquismo final; sin embargo, los trazados en el período actual son feos igualmente, y más importante, son igual de inhabitables. Llevará tanto trabajo humanizarlos y regenerarlos como lo invertido con los anteriores. Quizás, como señala Xerardo Estévez, (La bella y la bestia. Voz de Galicia, 24-7-01), *“seamos insensibles, por el momento, a esa fealdad. Incluso puede llegar a gustar, porque en nuestro tejido social y político el criterio estético está condicionado, en mayor o menor medida, por el prestigio del lucro”*. Pero lo que está claro, para el autor citado y para cada vez más personas en Galicia, es que la mayoría de lo que se está construyendo no pasará a engrosar la riqueza patrimonial urbana, y formará parte de la ciudad que nunca se va a enseñar y de la que, con seguridad, no vamos a sentirnos orgullosos.

La voz de los geógrafos

La voz de los geógrafos, aparte de tardía en el tiempo (los trabajos propiamente de investigación sobre la Geografía Urbana de Galicia comienzan en la década de los ochenta bajo la dirección de Rafael Rodríguez, a través de la asignatura de quinto curso en la que se lleva a cabo un estudio sistemático de ciudades y villas gallegas), aparece centrada, en la mayoría de los casos, en el análisis de espacios muy concretos, como ciudades y villas, sin aparente unidad. Semejan esfuerzos aislados de análisis de diferentes realidades urbanas, tanto en tamaño como en la problemática que presen-

tan. Igualmente, la mirada crítica hacia un desarrollo urbano poco respetuoso con el territorio parece centrarse en lo que acontece en los cascos históricos, donde si se denuncia un tipo de urbanismo agresivo con el pasado. Sin embargo, sólo algunos estudios urbanos puntuales presentan un análisis crítico de los procesos que conducen a tal grado de deterioro del territorio gallego.

Aunque la atención de los geógrafos sobre el campo de la geografía urbana, como bien señala Souto González (1999) en su estudio sobre la evolución de los estudios de Geografía Urbana en Galicia, cubre un amplio campo de intereses, en la mayoría de los casos estamos ante estudios monográficos de villas y ciudades en los que “*predomina la descripción verbal, estadística o cartográfica de los elementos singulares sobre las explicaciones de los problemas urbanos*” (Souto,1999, p.19). En alguno de los estudios, sin embargo, el análisis de la ciudad entendida como producto espacial dependiente de procesos sociales, va aparecer de forma más destacada. Podemos citar los casos de Vigo, Fene, Lugo o Ferrol. Como ejemplo de esta línea de investigación tomamos el estudio de la ciudad de Vigo realizado por el citado Souto González (1990) donde las transformaciones urbanas de los años sesenta-ochenta se explican en función de los proyectos espaciales de los grupos sociales dominantes y las actuaciones de los agentes urbanos en la construcción de la ciudad. En esta unión, Souto va a intentar explicar las razones que condujeron a la plasmación del caos urbanístico de la ciudad viguesa.

En los análisis monográficos de villas y pequeñas ciudades, el proceso de caos urbano, ha sido explicado en clave especulativa, donde los agentes partícipes en él actuaron bajo una óptica del beneficio económico guiados por pautas individuales ante la ausencia de una planificación global de la construcción del espacio. Tenemos así los estudios de Durán Villa y otros (1986), Ferrás Sexto, C. (1990), García Vidal, P. (1991), González Gallego, (1982), o Rodríguez González, R. (1995).

Bajo nuestro punto de vista, será el libro de Román Rodríguez, aparecido en el año 1999, bajo el título “*De aldeas a ciudades*”, el que, tomando como ejemplo un conjunto de villas de la Galicia interior, representa el más logrado intento de explicar el caótico proceso urbanizador llevado a cabo en Galicia en los últimos años y cuales fueron las causas que lo provocaron. A través de sus páginas, el autor intenta dar una visión global de la problemática que presentan estos singulares espacios urbanos que son las villas gallegas. De forma especial en el capítulo 3 del mencionado libro, así como en el capítulo 5 y último, bajo los títulos de “Estratexias e procesos constructivos” uno y “As paisaxes construídas” el otro, intentan darse respuestas, aunque sea someramente, a las causas que llevan a un urbanismo del caos de raíz claramente especulativa.

Un urbanismo especulativo claro continuador del realizado en los años 1970

Es indudable que con la llegada de la democracia y el reconocimiento del Estado de las Autonomías los logros en calidad de vida y en materia urbanística son innegables. Desde el año 1978 las villas y ciudades gallegas van a ver como se reforman y dotan de equipamientos de todo tipo de los que carecían en su gran mayoría. Equipamientos deportivos, culturales, recreativos, de ocio, zonas verdes, junto con otros más urgentes como aceras, alcantarillado, alumbrado público, se acometen en los años iniciales de la democracia. Luego, en las áreas próximas al mar, proliferan, con frecuencia en exceso, los paseos marítimos e instalaciones náutico-deportivas. En lo referente a la construcción, fueron muchas las personas, aunque con dificultades, las que accedieron a una vivienda. Sin embargo, a pesar de progresos innegables, la cuestión es si todo esto se podría hacer sin tanto gasto espacial, económico y ambiental. La respuesta pensamos que es afirmativa como a continuación vamos a analizar. En muchos casos lo realizado se hizo de espaldas a la racionalidad, con unos costes muy elevados en lo económico y en lo social. Así, la urbanización de la periferia sin una actuación paralela en el campo de las infraestructuras va a tener unos costes tremendamente elevados en el futuro para mantener dichas urbanizaciones en unas condiciones dignas. Mantener servicios de limpieza, seguridad, movilidad,... va a suponer una fuerte carga para los respectivos ayuntamientos a corto plazo. Se trató de un crecimiento basado en criterios meramente económicos sin pararse a pensar en los tremendos impactos sobre el territorio. Este crecimiento siguiendo únicamente las pautas del mercado, que hace que en un punto se instale un hipermercado, en otro punto un lugar de ocio, en otro una ronda de circunvalación, va a suponer la ocupación del suelo disponible en su totalidad sin prever todo el cúmulo de consecuencias negativas que acarreará este crecimiento a saltos.

La progresiva dejadez de la planificación por la mano pública, confiando todo en la mano del mercado, puso de manifiesto la enorme cantidad de inconvenientes que supone este tipo de políticas en el territorio. Pero, igualmente, es de justicia reconocer que en otros casos es la propia actuación pública la que actúa falta de criterio. Por ejemplo, en el encuentro entre el mar y la tierra, la construcción de fastuosos paseos marítimos –una moda por la que compiten la totalidad de ayuntamientos costeros-, con sus embaldosados mediterráneos apoyados por la proliferación de palmeras para contribuir mejor en la ambientación, y olvidando la intervención menos dura, con la construcción de senderos peatonales, protección de áreas de interés biológico o simplemente alejar el cemento de la costa.

Uno de los hechos singulares que está aconteciendo en los últimos años en las villas y ciudades gallegas es el incremento acelerado del espacio construido en las mismas, sin que, por el contrario, dicha expansión del hormigón se vea paralelamente correspondida con un incremento de habitantes proporcional. La gran actividad inmo-

biliaria que se manifiesta en la mayoría de los espacios urbanos costeros, y que se pone de relieve en el notable incremento del parque de viviendas, va a producir un exceso de las mismas y va a dar lugar al fenómeno bautizado por Xerardo Estévez, como *la ciudad de las persianas bajas*. Nunca hubo tantas medidas liberalizadoras, ni se puso tanto suelo en circulación, ni en ningún momento se construyó a un ritmo tan alto como en este cambio de siglo. Sin embargo, nunca el precio de la vivienda alcanzó niveles tan altos. Todo este cúmulo de factores están indicando que tanto los constructores como los compradores de vivienda toman ésta, en gran parte, como una inversión. La prueba es la proliferación, cada vez más notoria, de las *persianas bajas* en algunos sectores de la localidad urbana, sectores difíciles de mantener y de completarlos con los adecuados equipamientos.

Las consecuencias de este frenesí inmobiliario, fenómeno generalizado en todo el espacio costero gallego, con el prioritario objetivo de realizar una operación especulativa, va a tener unas consecuencias claramente visibles en los paisajes urbanos de las villas y pueblos costeros. Este acelerado crecimiento en hormigón impide la introducción de parámetros de calidad de vida, de sostenibilidad, de protección del patrimonio, de organización de las viviendas o de su calidad, sin que, a cambio, cuando menos, aquellos que tienen menos recursos puedan acceder a ellas.

Las causas que pueden explicar este caótico crecimiento en hormigón de las villas y ciudades gallegas son múltiples, la mayoría de las cuales ya fueron citadas por Souto González (1990) y Román Rodríguez (1999); pero, bajo nuestro punto de vista, una destaca sobre todas las demás: La falta de un poder político resuelto a rematar con el problema de los desmanes urbanísticos. La disputa política es, en muchos casos, una disputa no de ideas, sino por los lápices y mapas de ordenación territorial y el urbanismo. Es este el pleito de mayor calado político y mayor trascendencia económica. En definitiva, saber quién traza las rayas y marca los colores sobre los planos urbanísticos municipales que determinan que terrenos serán paisajes verdes y cuales se convertirán en plusvalías en hormigón de valor multimillonario. La batalla se libra por tener los lápices y no por cambiar la normativa urbanística que favoreciera una ordenación racional del territorio.

Propuestas de cambio desde el poder político

En los últimos tiempos, y a través de diferentes intervenciones, parece detectarse entre las élites culturales gallegas, la urgencia de la necesidad de encontrar un acuerdo sobre la construcción del territorio. Un acuerdo que en palabras de Xerardo Estévez, ex-alcalde de la ciudad de Santiago de Compostela, tal vez la única excepción gallega en el ámbito de las siete ciudades más grandes (La bella y la bestia. El País 24-7-01) “*debe ser no sólo político, sino también ciudadano, profesional, empresarial, en el que el esfuerzo territorial se imponga como pauta a seguir*”.

Muchos, al igual que el referido Estévez, opinan que podría ayudar a solucionar el problema un pacto político, algo que, sin embargo, consideran muy difícil a corto plazo. En esa línea, en pleno debate del *feísmo*, con el titular, “Fin al feísmo urbanístico”, La Voz de Galicia, periódico que quiere ser abanderado en este tema, una vez celebradas las elecciones autonómicas con nueva mayoría absoluta del partido popular, retoma el viernes 7 de diciembre de 2001, a doble página, el asunto tratado en los meses de verano. Se presenta ahora el tema del *feísmo* bajo el prisma de los alcaldes de las siete grandes ciudades gallegas que, según el diario, ratifican el acuerdo firmado en junio y piden al ejecutivo que forme la comisión para trabajar en las medidas técnicas. Los regidores municipales pretenden negociar con la Xunta el pacto urbanístico y llevarlo al Parlamento.

El acuerdo firmado antes de las elecciones autonómicas de octubre, que dibujaba las directrices para reformar el urbanismo, dejaba en el aire su concreción en medidas técnicas. Por ese motivo, los alcaldes de las ciudades quieren consensuar esos aspectos y garantizar los compromisos adquiridos. Demandan ahora, la reapertura del diálogo y la aceleración de la formación de las comisiones previstas – una con competencias técnicas y otra, normativas – para trabajar en las reformas legislativas.

La línea de actuación trazada en aquel primer contacto, y madurada en tres reuniones posteriores de la Mesa por el Urbanismo, constata la necesidad de reformar las leyes de Ordenación del Territorio, Delegación Urbanística y Suelo. Esta última se convierte, según se desprende de las noticias aparecidas en la prensa, en la pieza clave del proyecto para frenar el deterioro urbano, sobre todo, con un régimen disciplinario y sancionador más estricto. Se pretende que la futura Ley del Suelo incorpore normas que restrinjan el margen de maniobra de propietarios y constructores en la edificación. La tipología de la vivienda y los materiales utilizados en su construcción quedarán sujetos al cumplimiento de unas obligaciones para garantizar que el inmueble guarde una armonía con el entorno en que se ubica. La idea que se difunde en los medios de comunicación, es que se pretende desterrar la cultura del todo vale, y para ello cobra una especial importancia el tema de la concienciación.

Por parte de los ayuntamientos se pretende una mayor autonomía urbanística para, según señalan sus gobernantes, desbloquear sus planeamientos urbanos y disponer de mayor libertad en el diseño del modelo de ciudad. La sucesión de trámites e informes que en la actualidad son preceptivos convierte, según los alcaldes, en un proceso farragoso la tramitación de los planeamientos. Con la redistribución de las competencias, los ayuntamientos de más de 20.000 habitantes tendrán competencias para la aprobación definitiva de los planes especiales previstos por el planeamiento general. Por su parte la Xunta conservará el control sobre este Plan General.

El proceso, aunque sin fecha, comenzará con la constitución de las comisiones técnica y normativa. Se calcula que el trámite parlamentario hasta la entrada en vigor de las reformas legislativas podría prolongarse durante dos años.

El peligro de la sacralización del Planeamiento y la Normativa

De las primeras medidas adoptadas por el poder político parece desprenderse la idea de que en Galicia el problema del desmadre urbanístico se soluciona con la existencia de Planeamiento. Pero bajo nuestro punto de vista, confiar a ciegas en el Planeamiento, llegando a sacralizarlo junto con la normativa, es continuar estando de espaldas a la realidad.

Reconociendo que el estado actual del planeamiento en Galicia no es bueno, como a continuación reflejaremos, no es menos cierto que otra serie de cuestiones importantes deben acompañarlo, pues sin ellas el planeamiento queda sólo reducido a un mero documento en papel cuyo grado de cumplimiento va a estar en relación con el interés particular del poder político de turno.

En el momento actual en Galicia, sólo 39 ayuntamientos tienen Plan General de Ordenación, 164 cuentan con unas normas subsidiarias municipales y 76 carecen de planeamiento. Esto significa que en algunos ayuntamientos de Galicia se construye de palabra, sin licencia alguna. El conocido en Galicia como “*ti fai*”, tu haz que luego ya veremos lo que pasa. Igualmente, los ayuntamientos aplican una normativa que ya no está en vigor o se construye bajo criterios particulares con posterior legalización.

Otro de los asuntos relacionados con lo anterior, es la ausencia de técnicos competentes en materia de urbanismo en muchos ayuntamientos, ya que sólo 49 disponen de arquitecto municipal, recurriendo otros 38 a arquitecto asesor, y 49 arquitecto de asistencia técnica.

Esto da lugar a que en la Guía Urbanística de Galicia elaborada hace dos años por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, de los 315 ayuntamientos gallegos, 85 tengan reconocido un rigor urbanístico “nulo” y 107 lo tengan “muy bajo”, mientras que el resto de localidades oscilen en su mayoría entre los niveles “medio” y “bajo”. Pero, aun agrava el problema el conocer que la infradotación técnica afecta incluso a localidades de un fortísimo desarrollo urbanístico, como es el caso de ayuntamientos en la periferia de Santiago como Teo, Brión o Negreira, así como otros que superan los 20.000 habitantes.

Los datos de la referida Guía son demoledores, pues sólo se reconoce a Santiago de Compostela, Allariz (Ourense) y Oleiros (A Coruña) un grado de rigor urbanístico “alto”, con cuatro puntos sobre cinco para los dos primeros y plena puntuación para el tercero. Según este baremo, en Galicia, solamente una de las siete ciudades más importantes, una villa, y un ayuntamiento rururbano con fuerte presión urbana por la proximidad de la ciudad de A Coruña, observan un respeto elevado a la legalidad urbanística. Este aprobado se basa en la comparación con otros municipios en los que exigencias como la licencia de primera ocupación, la realización de proyectos de edificación o la certificación final de la obra apenas se tiene en cuenta.

Por consiguiente, si bien es cierto que muchos ayuntamientos de Galicia carecieron durante mucho tiempo de Planeamiento y que eso contribuyó en gran medida al

caos, y que igualmente, a día de hoy continúa existiendo esa carencia, es necesario igualmente señalar que el planeamiento *per se* no va a solucionar un problema tan profundo.

En el transcurso de unas Jornadas de Disciplina Urbanística de Galicia, organizadas por la Delegación de Santiago del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), celebradas en Santiago en octubre de 2001, y en las que participaron 75 profesionales de la Arquitectura y del Derecho, así como representantes de las administraciones autonómica y local, hubo coincidencia en el diagnóstico del urbanismo gallego: “*carente de recursos y medios técnicos, marcado por una situación social en la que no existe cultura urbanística, donde falta cooperación y coordinación entre las instituciones*”.

Pero, igualmente se puso de manifiesto que el planeamiento por si sólo no va a remediar la situación. Sólo si viene acompañado de rigor y disciplina urbanística se hará verdaderamente efectivo. Por ese motivo, alguno de los asistentes a las referidas Jornadas, como el profesor de Derecho Pablo González Mariñas, abogaba por adoptar una serie de medidas que van desde la concienciación ciudadana necesaria, hasta la creación de un cuerpo policial que vele por el cumplimiento de las normas urbanísticas.

Concluimos

Concluimos con las palabras de Isaac Díaz Pardo, otra de las voces más críticas e inconformistas con el tipo de desarrollo llevado a cabo en Galicia, con la que coincidimos en la desconfianza con la clase de ordenación del territorio que se pretende hacer “*Si no tienen en cuenta el antecedente histórico será otro bodrio como el que tenemos. Lo que no tiene tradición no pasa de ser una fantasía intrascendente y negativa. Quien más tiene estudiado los problemas del territorio son los geógrafos, mas no me extrañaría que se prescindiese de ellos, si no transigen con ciertos negocios disparatados, ruinosos para Galicia*” (La Voz de Galicia, 4-3-02)

Seguramente en el futuro, la voz de los geógrafos, como reclama Díaz Pardo, aparecerá con más fuerza en este debate en que se encuentra una parte de la sociedad gallega, y su mirada crítica no permanecerá indiferente ante tan negativa relación entre seres humanos y medio.

La voz de la Geografía es necesaria en la búsqueda de respuestas a cuestiones tan trascendentales como: ¿Por qué en Galicia, territorio con una relación hombre-medio tan equilibrada durante siglos (O’Flanagan, P. 1996), ésta se rompe de una forma tan brutal en las últimas décadas?, ¿por qué una Comunidad Autónoma que ocupa los últimos lugares en tantas estadísticas que tratan de medir el nivel de desarrollo de un lugar, va primera en los rankings de consumo de territorio, mientras que su población se reduce año tras año?.....

Ahí debe estar el geógrafo como la mirada crítica de una relación desequilibrada y perversa de los habitantes con su territorio (Martínez Suárez, 2001; Souto González, 2001). Se echan en falta trabajos en ese sentido que vayan a la raíz del problema. Solamente hasta ahora contamos con meras, someras descripciones de un hecho generalizado y visible. Faltan trabajos que profundicen en las causas últimas, y falta la participación de la voz crítica de la Geografía en un asunto de tanta trascendencia.

Bibliografía

DURÁN VILLA, F.R. y otros (1986): *Viveiro. Achegamento á realidade dun núcleo urbano galego*. Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia. Santiago.

FERRÁS SEXTO, C. (1993): *Desenvolvemento urbanístico e económico en Fene durante os séculos XIX e XX*. Concello de Fene y Serv. de Publicaciones de la Universidad de Santiago (colec. Monografías, num. 173)

GARCÍA VIDAL, P. (1991): *A Noia da memoria. Pasado e presente dun casco histórico. Evolución urbana*. Concello de Noia.

GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J.(1984): *La ciudad a través de su plano*. Ayuntamiento de A Coruña.

GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO (1992): Características do Planificación de protección histórico de Galicia, en *Primeiras Xornadas de Planificación especial para os conxuntos históricos*, Santiago, COAG, pp. 87-97.

GONZÁLEZ GALLEGO, P. (1982): *Carballino y su área de influencia*. Memoria de Licenciatura, inédita. Santiago, Departamento de Geografía.

LLANO CABAD, P de.(1981): *Arquitectura popular en Galicia*. COAG. Santiago.

MARTÍNEZ SUÁREZ, X.L. (2001): Arquitectura e paisaxe, en PÉREZ ALBERTI, A. (Coord.): *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*. (IV) As paisaxes de Galicia. Volume I. Museo do Pobo Galego.

O'FLANAGAN, P. (1996): *Xeografía Histórica de Galicia*. Edc. Xerais, Vigo

PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, C.: Territorio, paisaxe e identidade, en FREIXANES, V. (Coord.): *Galicia. Unha luz no Atlántico*. Ed. Xerais, pp. 188-201.

PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, C.; PINO, D.; NEBOT, F. (1981): *O Planeamento do mundo rural galego. Un exemplo: O Plano Xeral de Ordenación de As Neves*. Madrid, Edic. De la Torre.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R.(1995): *La urbanización del espacio rural en Galicia*. Oikos-Tau. Barcelona.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1999): *De aldeas a cidades*. Ed. Ir Indo. Vigo.

SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1989): *Desartellamento social e caos urbanístico*. Tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela.

SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1990): *Vigo, cen anos de historia urbana, (1880-1980)*. Ed. Xerais, Vigo

SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1999): *Xeografía Urbana (I)*. Edita Enciclopedia Galega, Santiago de Compostela.

SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (2001): Cambios culturais, globalización e periurbanización. Paisaxe, poboamento e ordenamento territorial, en Pérez Alberti, A. (Coord.): *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*. (IV) As paisaxes de Galicia. Volume I. Museo do Pobo Galego.